



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

REFLEXIONES

QUE HACE

Á TODOS LOS CRISTIANOS ,
Y A CADA UNO EN PARTICULAR
PÚBLICA Y PRIVADAMENTE , EL RDO.
D. ANTONIO CLARET PERO.

Va á continuacion

LA VIDA BUENA Y MALA DEL CRISTIANO

SIMBOLIZADA

POR MEDIO DE DOS ARBOLES,
y esplicada

POR EL MISMO AUTOR.

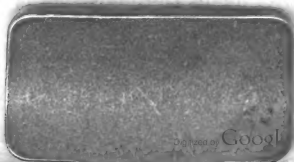


BARCELONA.

Imprenta de los Herederos de la V. Pla.
Con licencia.

—
1848.

R. 723.138



En todas tus obras acuérdate de tus postrimerias (*que has de morir*) y (*yo te prometo que*) no pecarás jamás. *Eclesiástico 7, 40.*



Carísimo cristiano ó cristiana que este escrito lees, sepas que ha sido el amor que te profeso, quien me inspiró lo que voy á decirte.... Séame Dios testigo de que es verdad cuanto te digo, y que deseo tu felicidad. ¿Quieres ser feliz en este y en el otro mundo? He aquí el secreto: no peques, y lo alcanzarás. ¿Quieres no pecar? Hay para esto un medio infalible: acuérdate de la muerte, ó que has de morir, y, no lo dudes, no pecarás: al efecto te presento esta lámina.... ¡qué excelente espejo!!! Así como el que se mira en un espejo vé en él su imagen, también tú hallarás

en el que te ofrezco diferentes y multiplicadas imágenes de ti mismo. ¿ Ves esa calavera ? ella es tu imagen : no pasará mucho tiempo, y serás lo que ella ; no tendrás ojos ni narices, labios ni orejas, carne en el rostro ni en las demás partes de tu cuerpo ; todo desaparecerá, lo habrán comido los gusanos, pues que á su voracidad serás entregado. Este es el significado de la palabra *cadaver*, carne dada á los gusanos : y de ahí es, que aun cuando fueres la persona mas hermosa, quedarás hecha un cebo, una riza de gusanos, fea cual esta calavera.

Y no pienses que has de tardar mucho en hallarte cual esta calavera ; pues que ya te estás muriendo. Mira de nuevo la lámina, y en ella echarás de ver tres figuras ó imágenes de tu vida ; el reloj de arena, una bujía con su vela ardiendo, y un velon ardiendo tambien : pues bien, repara como sin cesar se escurre la arena, y como el aceite y la cera se consumen, y reflexionando sobre ti mismo verás, que tu vida va gastándose en cada instante, y como por

momentos te estás muriendo. Pero no eches en olvido, que así como un soplo puede apagar la bujía y velon, por mucha cera y aceite de que estén provistos; así tambien por robusta y gallarda que sea tu juventud, aun cuando reboses salud, si cual un soplo descien- de sobre ti un rayo, si te pica un ani- mal veuenoso, si se precipita sobre ti un homicida, si das una caída &c. &c. te quedarás muerto. ¿Y de qué te ser- virá todo lo del mundo, si pierdes tu alma, como nos dice el Evangelio?

Pero aun hay algo más que ver en la lámina: vuélvela á mirar, y una pal- ma, una espada y una culebra euroscada que forma un círculo, es lo que se presenta á tu vista, y ninguna de estas cosas carece de significado: la palma es el símbolo del triunfo y gloria que te aguardan en el cielo, si vives virtuosa- mente: la espada el símbolo de la pe- na que en los infiernos te está prepa- rada, si vivieres mal: y la culebra for- mando círculo simboliza la eternidad, y que te acuerda que tu felicidad ó des- dicha no tendrán fin.


Y has de tener entendido que tu muerte será cual hubiere sido la vida. Piensa y medita que en cierta manera eres como un árbol; el cual si crece derecho y hermoso, al cortarlo, hállese ser útil para madera, y para ser colocado en un palacio; pero si se cria torcido, cuando lo cortan no se endereza por grande que sea el golpe que dá al caer en el suelo, sino que torcido se queda, no sirviendo sino para la lumbre: lo propio pues sucederá contigo; si vives con rectitud y conforme á la ley santa de Dios, en muriendo acabarás bien, y serás colocado en el palacio del cielo; pero si te apartas de esta rectitud, no pienses enderezarte al caer, sino que torcido quedarás, morirás en tu pecado, y cual leña serás arrojado á las voraces llamas del infierno. Que creas ó niegues esta verdad; que la medites ó echés al trezado, sucederá como te lo digo; pues que si tú no te acuerdas de la muerte, la muerte no te tiene olvidado; con la velocidad del rayo corre tras de ti, y no tardarás en ser víctima de su guadaña.

Atiende, pues, á mis avisos; el deseo de tu bienestar me los dicta;... arregla ya tñs cosas ó negocios, y ponte ya en el estado en que quisieras hallarte en la hora de tu muerte. Haz una sincera y dolorosa confesion; huye del mal; haz acopio de buenas obras, pues que ellas son lo único que podrás llevar de este mundo; lo demas acá queda; otros se holgarán con tus intereses y hacienda, al paso que te cubrirán con una pobre mortaja, con lo peor que hallen quizás en tu casa, te echarán fuera, y tu memoria perecerá.

Acuérdate por lo tanto de la muerte muy á menudo; pero con especialidad cuando urja alguna tentacion ó te halles en peligro de pecar; y para dar mas importancia á este pensamiento, dí: *Este cuerpo se pudrirá; ay! y del alma ¿qué será?....* alomenos dilo á la noche cuando te acuestas, pues que no hay figura mas expresiva de la muerte que el sueño.



Bienaventurado el hombre que me oye y que vela á mis puertas cada día... quien me hallare, hallará la vida y sacará salud del Señor. *Proverbios* 8, 34 y 35.



Esto es lo que promete Maria á sus devotos verdaderos: y no en balde, porque en ella está toda esperanza de vida y de virtud: está llena de gracia, y Dios quiere que todos participemos de su plenitud. No sin razon te presento pues, cristiano ó cristiana, esta imagen de Maria en una fuente de agua viva, que es el modo con que se dejó ver de aquella su devota Maria Villani, la qual vió que la gente se acercaba á esta fuente quien con vasija grande y que llevaba gran cantidad de agua; quien con una pequeña, y pequeña cantidad se llevaba, y quien por fin que por ir con

vasija hendida , perdía al momento cuanto llevaba : y entendió que los que llevaban vasija grande eran figura de los que se acercan á Maria con gran confianza ; los que la llevaban pequeña , figuraban los que van con pequeña confianza , y que los de la vasija hendida , que perdía al momento el agua , lo eran de los que alcanzan gracias de Maria en las necesidades , enfermedades &c. ; pero que luego de haber alcanzado lo que pedían , olvidaban las devociones , propósitos y promesas que hicieron á Maria.

Acudamos todos á Maria con grande y perseverante confianza : grande digo , y lo será si nos persuadimos de que Dios por medio de su santísima Madre nos quiere conceder todas las gracias que le podemos pedir ; que en ella ha depositado todos sus méritos , que son de infinito valor , y que por esta razon la hizo madre de piedad y de clemencia , y abogada de pecadores ; queriendo tambien que se llamase *Maria* , que es lo mismo que *señora de las gracias* , lo mismo que *mar de gracias*.

Autores hay que en cada una de las

letras de que se compone el nombre de Maria hallan un grande significado. La M. que es la primera, quiere decir *Madre nuestra* : A, la segunda, quiere decir *Abogada nuestra* : R, la tercera, *Refugio de pecadores* : I, la cuarta, *Iluminadora de los pecadores que yacen en la sombra de la muerte* : A, la quinta, *Arca mistica de Noé* : en la inteligencia que así como en el arca de Noé se salvaron del naufragio personas y animales, así tambien por medio de Maria nos salvaremos todos, justos y pecadores, con tal que acudamos á ella : y si del arca salieron brutos los que brutos habian entrado en ella, no sucederá lo mismo en la mística arca Maria ; pues que si de veras acudimos á ella, aun cuando hubieramos llevado una vida la mas brutal, ella nos alcanzará gracia para hacer una verdadera confesion, y nos salvaremos, porque ella ha asegurado que es Madre de los pecadores que quieran enmendarse.

Y hemos de acudir á ella tambien con perseverancia y constancia. Personas hay que por algunos dias se consagran

á ciertas oraciones y devociones ; pero desgraciadamente hoy dejan ya una, otra mañana, y por último lo dejan todo. ¿Y cual será la suerte de estos volubles é inconstantes? La del que hoy dejase de comer, mañana tampoco cenase, y que por fin no comiese cosa alguna, que infaliblemente moriría; asimismo también perderá la vida de la gracia el que no sea devoto de Maria santísima.

Al efecto, pues, rezaremos las oraciones del *Angelus Domini* á la mañana, medio dia y noche, el santo Rosario, una *Ave Maria* al dar la hora el reloj &c. &c.

En honor de la santísima Virgen nos abstendremos de proferir malas palabras, de hacer obras malas ó de pecar, y hasta por su amor nos abstendremos de ciertas cosas que por otro lado nos fueran lícitas.

En honor de la misma Virgen y á su imitacion, practicaremos las virtudes, v. gr. la humildad, la castidad, la paciencia, la limosna, el amor de Dios y del prójimo.

En honor de Maria frequentaremos los santos Sacramentos de la confesion y comunión.

Finalmente, cuanto hagamos, hágase á mayor gloria de Dios, poniéndolo en manos de Maria; y cuanto nos moleste, sufrámoslo por amor de Dios y de Maria, y procuremos atraer á todo el mundo á la devoción de tan bondadosa Madre.





¿Quien de vosotros podrá habitar con el fuego devorador? ¿quien de entre vosotros habitará con los ardores sempiternos? *Isaias 33, 14.*

Ven, cristiano, te diré, á imitacion del Angel á S. Juan, y te haré ver la condenacion de una alma.... mira esa lámina; mira tu retrato: tal debias ser tú hace ya mucho tiempo.

Ven, cristiana, te diré, cual el Angel á santa Teresa, mira el lugar donde y como habias de venir á parar..... mira esa lámina, mira tu retrato.

¿Qué os parece?.... ¿quien de vosotros podrá allí habitar? ¿quien habitaria en un horno encendido? Si ahora cae sobre vosotros una chispa de fuego, una gota de agua ó de aceite hirviendo, no podeis sufrir el dolor que os causa, ¿cómo podréis sufrir aquel fuego devorador, si teneis la desgracia de morir en pecado? Dirá quizás alguno: Tal vez no es cierto... ¿Qué es lo que dices, in-

feliz!... ¡ay! es un dogma de fé: Jesucristo lo asegura en mas de un lugar del Evangelio, y para escarmiento nos pone de manifiesto la condenacion del rico Epulon; y esta verdad consta tambien de la santa Escritura.

Y no solo esto, hasta la misma razon natural lo dicta. No hay reino bien ordenado en que no se premie el heroismo y no se castigue el delito: instituyéronse al efecto cruces de honor para condecorar, y cárceles y suplicios para castigar. Lo propio, pues, sucede en el reino de Dios, aunque con mayor rectitud: ahora, mientras vivimos, nos deja en libertad para obrar bien ó dejarlo de hacer, ó para obrar mal; pero dia vendrá en que nos llamará á dar cuenta de nosotros mismos, y si hemos obrado bien, nos dará el premio de ello en el cielo; y si hemos hecho mal, nos dará el castigo en el infierno. que es el lugar de los tormentos, como nos dice el santo Evangelio.

Estas penas y tormentos del infierno son y deben ser eternas: á mas de afirmarlo el mismo Dios en muchos luga-

res de la sagrada Escritura, lo dicta tambien la misma razon natural; pues que la persona cuando peca, comete una culpa infinita, por cuanto ofende á un Dios infinito, y he aquí porque merece un castigo infinito. A mas de que mientras vivia en el mundo la persona pecadora, Jesucristo por un efecto de su misericordia le ofrecia sus méritos, que son de un valor infinito, para que se salvase: pero esta ingrata los despreció y quiso condenarse, y ahora allí ya no entrará la redencion: se obstinará en su pecado, y Dios continuará el castigo por toda una eternidad, y la dirá, como está escrito: *Sabrás que yo soy un Dios que sé castigar*: y es muy justo que quien no quiso hacer brillar la misericordia de Dios humillándose y pidiéndole perdon, haga brillar su justicia en el castigo y rigor.

Quien sabe si á pesar de estas pruebas de la eternidad de las penas del infierno, y de otras muchas que podrían alegarse, habrá todavía alguno que diga: Eso no lo creo yo; porque Dios es nuestro padre, y ¿qué padre habrá tan

desalmado que tenga valór para arrojar al fuego á un hijo suyo? Atiende: es cierto que Dios es nuestro padre, y que nos quiere hacer herederos del cielo: pero así como un padre que tiene un hijo que es la nifia de sus ojos, si este enferma, no perdona medios para volverle la salud, y si á pesar de ello muere, lo lleva al sepulcro, sin intentar jamas sacarlo de allí para llevarlo de nuevo á su casa, y dejarle sucesor de sus bienes, sino que allí lo deja para siempre, y llama á otro á la herencia; lo mismo hace Dios: sin embargo de que es tu padre, que te llama á la herencia celestial, quien mientras vió enferma tu alma, no perdonó medios ni diligencias para curarte; pero si tú por no tomar las medicinas, que son la santa penitencia con la aplicacion de sus méritos, mueres, te sepultará en los infiernos, en tu lugar pondrá otro que herede el cielo, y tú del infierno no saldrás jamás.

Y ya que con un padre instituyes la comparacion, dime: ¿reputarias justo que un padre violentase la voluntad de su hijo? ¿que lo retuviese en su casa

con la fuerza física, cuando con halagos, caricias y delicias no lo pudiese conseguir? ¿que lo hiciese heredero de sus intereses y honores, á pesar de renunciar aquel la herencia delante la ley, y del modo mas solemne y con el mayor desden? ¿que se empeñase en sentarlo á la mesa, al paso que él se desatase en injurias las mas groseras contra el padre, hasta el exceso de arrojarle á la cara los platos?..... Digo mas aun. ¿Seria justo que lo amase el padre, si el hijo con toda malicia y conocimiento se levantase contra los derechos, honores y persona de su padre, coligándose al efecto con sus mas encarnizados enemigos, y mucho mas si habiendo tentado el padre todos los medios imaginables de redimir de su perfidia al hijo, hubiese contextado este, que jamás volveria á la obediencia, antes bien que así queria exhalar su postrer suspiro, y que aun en la tumba daria voces contra él? Y si al poner en ejecucion el hijo los inicuos medios de llevar á cabo su perfidia, cayese en el lazo ó sima que para defenderse hubiera abierto su padre, en vez

de ceder á las amorosas indicaciones del que compadecido de la infeliz suerte de una porcion de sí mismo, intentaba librarlo, él no solo se negase á recobrar su libertad, sino que jurando antes morir en su desgracia que humillarse, insultase y aun intentase ahogar entre sus brazos ó desgarrar con su furor á los que pretendian de allí sacarlo ¿reputarias injusto al padre que á tan soberbio como infeliz hijo tlejase abandonado á su propia necesidad? Creo que no me contextarás con un *si*. Debo hacerte justicia: alabarias al padre, y aun cuando agotases el diccionario no hallarias términos exactos ó equivalentes con que vituperar la conducta de quien mas bien que hijo llamarías un monstruo: todo un código penal se te haria insignificante, para vindicar tamaños ultrajes.

Ahora bien: ¿No es el hombre quien abandona á Dios? ¿no es el hombre quien insulta y atenta contra Dios, y desprecia con un orgullo el mas feroz cuantos medios de reconciliacion le ofrece; y esto por la continuacion de muchos años? ¿no es el hombre quien con el

mayor desprecio renuncia la herencia de este Padre? ¿Y no es Dios quien, cual cariñoso padre, alarga una mano bienhechora á este infeliz hijo que vé caído en la sima? ¿No es el hombre quien á este nuevo rasgo de cariño responde con insultos, sarcasmos y blasfemias, prefiriendo descaradamente su desgracia á la amistad de Dios su padre? ¿Seria justo, seria digno de un Dios, que usando de su omnipotente poder violentase á su ingrato é insolente hijo, y que con su poder irresistible lo tuviese amarrado junto á su retrete solo para oírle como sin cesar vomitase blasfemias contra su adorable persona? No temo que digas que *sí*. Confiesa, pues, que la justicia está de parte de Dios; que todo castigo es en sí insignificante para tanto orgullo y desacato: y que para suplir esta falta, es indispensable apelar á la duracion de ellas; á que duren tanto como la perversidad de la voluntad; y como esta, en el que exhala en pecado mortal el último aliento, es eterna, justo y muy justo es por consiguiente que tambien lo sea aquella.

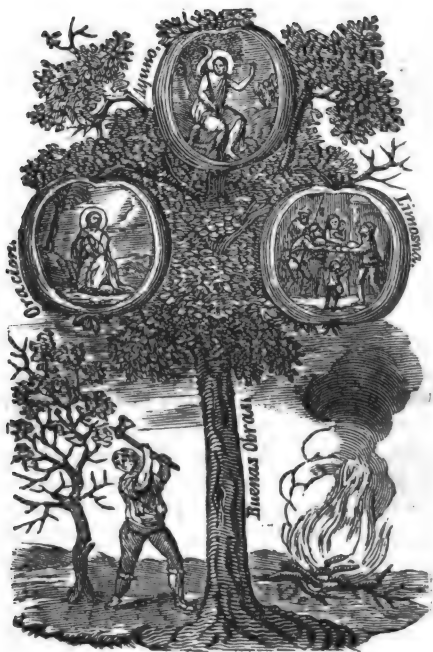
Y si á pesar de estas reflexiones aun no lo quieres creer, te preguntaré: ¿qué pierdes creyendo? Aun cuando este dogma fuese una patraña, una añagaza, (que no lo es) nada aventuras, nada pierdes; y si es una verdad (como lo es) ¡oh! todo lo aventuras, piérdete por toda una eternidad.

Y el no creer ¿no es ya una señal de condenacion? en efecto, así lo asegura el Evangelio: *et que no creyere, se condenará*, dice: *ya está juzgada, ya está condenado*.

Si con negar estas verdades se evadiese uno de ellas, no hubiera de experimentarse el rigor de aquellas penas atroces; bello proceder! yo alabaría tu prudencia: pero ¡ay! ese tu proceder así como no te librará de la muerte, tampoco te librará de ser juzgado y condenado; te lo aseguro, agravará tu condenacion.

Ea pues, arregla ya tu vida, pues que Dios no quiere, no, la muerte eterna del pecador, sino que se convierta y viva eternamente en el cielo, que á todos deseo. Amen.

VIDA
BUENA Y MALA DEL CRISTIANO,
SIMBOLIZADA
EN EL SAGRADO EVANGELIO
POR MEDIO DE DOS ÁRBOLES,
UNO QUE DA FRUTO, Y OTRO QUE NO LO DA.



DECLARACION

DE LO SIGNIFICADO EN LA LÁMINA.

Cuatro cosas échanse de ver en esta lámina; dos árboles, un hombre con un hacha levantada y una hoguera. El árbol casi seco y sin fruto simboliza al cristiano que contentándose con el nombre, ningún cuidado se toma por el fruto de buenas obras: el hombre que con el hacha levantada va dando con él en el suelo, simboliza al tiempo que le gasta la vida, y á la muerte que no pocas veces lo sorprende, y lo hace su víctima cuando menos se cata: la hoguera que al otro extremo está ardiendo simboliza al fuego del infierno que está ya preparado para el cristiano que á su fallecimiento sea hallado sin frutos dignos de penitencia y de otras virtudes.

El árbol frondoso y cargado de frutos simboliza al buen cristiano; y los

tres frutos que de él cuelgan significan las principales virtudes en que debe ejercitarse para agradar á Dios. Asi como en el primero se vé alguno que otro ramito verde con que se da á entender que no hay pecador tan malo que alomenos alguna vez no haga alguna cosa buena, aunque prosiguiendo en su maldad, no le servirá para salvarse ; así tambien se ven algunos secos en el segundo, para denotar que por justo que sea el hombre falta algunas veces cada dia, y le es indispensable que estos ramos secos ó faltas las abrase ó acá en el fuego de la contricion y penitencia, ó en el del purgatorio despues de la muerte.





Un error muy funesto domina hoy por desgracia entre muchos cristianos, y tanto mas reprehensible como que es causa de que muchos sin apereibirse de ello, se hallan sorprendidos y sepultados en los infiernos; y es, que siendo total la indiferencia en que los tales viven, olvidando casi totalmente las prácticas de la religion, y cuanto atañe á la mayor gloria de Dios y á la salvacion de sus almas, oiréis sin embargo que muy satisfechos y pagados de sí mismos, y casi canonizándose, exclaman: *No hurto; no mato; ni desco mal á nadie ::::* y con estas negativas presumen tener

tan segura la gloria , cual si estuvieran ya en los cielos. ¡ Infelices ! ; cuan fuera de camino van !.... Para que, pues, salgan de una vez de un tan funesto error, y vean cuanto con esta sombra de virtud los alucina y pretende hacerlos partícipes de sus tormentos el padre de la mentira el demonio, cumple á mi deber levantar la voz, y decirles :

1. Que con esta conducta no corresponden á los designios que Dios se propuso al criarlos, que, como nadie ignora, son, que lo amemos y sirvamos en esta vida , para verlo en la otra, y así ser felices.

2. Que no cumplen con aquel precepto del Señor, que dice : *Apártate de lo malo, y haz lo bueno. (Psalm.33, 15.)* Con no hacer lo malo solo se cumple con el uno de los dos extremos que abraza el precepto , y así como todo el mundo sabe, que nadie anda con sola una pierna , ni el pájaro vuela con sola una ala, así tampoco andará camino del cielo, ni volará á él, el que contentándose con no hacer lo malo , no se cuide de hacer lo bueno, de obrar bien ; porque

será cual si le faltara una pierna ó una ala.

3. Que los que carezcan de buenas obras no se salvarán, aun cuando no las hubiesen hecho malas, antes bien indefectiblemente se condenarán : y esto es tan cierto, como que Jesucristo lo afirma en su Evangelio, y los ejemplos lo patentizan. En efecto, ni el rico Epulon se abrasa en los infiernos por robos y asesinatos, sino por no haber socorrido con limosnas al pobre Lázaro ; ni el mal siervo es arrojado á las tinieblas exteriores, esto es al fuego eterno, por haber robado el talento á su señor ; sino por no haber negociado con él : ni finalmente fué cortada y arrojada á la lumbre la higuera, porque tuviera frutas silvestres, sino porque no tenia fruto.

4. La misma razon pone de manifiesto, que Dios no puede darse por satisfecho con la conducta negativa de los tales cristianos. Porque ¿ se concibe que un amo satisfaga su salario al criado, que si bien no le ha defraudado en sus bienes, ni asesinado á ninguno de sus hijos, ni de palabra los ha maltratado, no ha doblado su cuello á ninguna labor de su

casa ó hacienda? Luego siendo Dios nuestro señor, no puede dar el salario de la vida eterna al que no haga obras buenas. ¿Hay alguno que esté muy satisfecho con tener un brazo, pierna ó lengua, que si bien no le causan dolor alguno, en nada puede utilizarlos por estar heridos de parálisis? Luego Jesucristo, que es la cabeza de la Congregación de los fieles, tampoco puede estar satisfecho y complacido con los que aun cuando no hacen daño á nadie, le son inútiles por no obrar bien.

5. Dios quiere dar el cielo como premio y galardón; y ¿llevará el premio el que no se haya hecho sobresaliente, y el galardón el que esté mano sobre mano?

6. Para que el cuerpo viva, no basta que uno evite los percances, que se aparte de los precipicios, que se libre de venenos y sustancias nocivas; esle ademas de indispensable necesidad la comida y bebida &c. so pena de morir infaliblemente, y luego ser pasto de gusanos en el sepulcro: lo propio sucede á nuestra alma; para que viva vida de la gracia en este mundo, y despues la

de la gloria, no le basta dejar de hacer mal, sino que le es indispensable el hacer obras dignas de la vida eterna, so pena de morir en el pecado, ser sepultada en los abismos infernales, ser roida por el gusano que nunca muere, y abrasada en aquellos ardores sempiternos; créanlo ó no; piénsenlo ó dejen de pensarlo, así sucederá.

¿QUÉ FRUTO HAN DE DAR?

Supuesto, pues, que no basta no hacer mal, y que es indispensable obrar bien para salvarse, ¿qué obras son estas en que debe ocuparse un cristiano? *Ayuno, Oracion y Limosna.* El buen cristiano es cual un árbol plantado junto á las corrientes de las aguas, que á su tiempo dá sazonados frutos. Esta corriente de las aguas simboliza la abundancia de gracias, que sobre él Dios derrama desde lo alto de su trono, y que con ellas su corazon queda fecundizado, produce frutos de buenas obras, y con ella hace lo que sin ella no podia hacer en orden á la vida eterna.

PRIMER FAUTO. El *ayuno* es el primer fruto que dá el árbol de un buen cristiano; y bajo el nombre de ayuno comprendemos toda clase de mortificaciones: quiero decir, que las pasiones, que son la triste hereencia que nos legó Adán, han de ser mortificadas, y que la vida ha de conformarse á la de Cristo. Ha de tenerse muy presente, que así como un árbol silvestre ó no dá fruto, ó que si lo dá es ácido é indigesto; pero que injertándole una pua de superior calidad ya los dá tan escelentes y suaves cual los del árbol de que fué tomado el injerto; así el cristiano, que en el bautismo recibió el divino injerto Cristo, ya no debe vivir del viejo Adán, sino del nuevo Cristo, y decir con el Apóstol: *Vivo yo, mas no yo; que vive Cristo en mi* (Ad Galat. 2, 20).

Pero si es cierto que Jesucristo por el bautismo nos dá su gracia y nos abre las puertas del cielo que nos habia tapiado el pecado, no lo es menos que en nosotros quedan aun los demas efectos del pecado, el desarreglo de las pasiones, por ejemplo, las enfermedades y la

muerte del cuerpo; disponiéndolo así Dios en su alta Providencia, no solo para humillarnos, sino tambien para ejercitar las virtudes, como enseña el santo Concilio de Trento, y con especialidad el ayuno ó séase la abstinencia y mortificación. Y para que lo dicho se entienda mejor, cumple tambien á mi deber dejar sentado, que el pecado original causó en el apetito de los hijos de Adán casi los mismos efectos que las enfermedades del cuerpo suelen causar en muchas personas: las que de tal suerte alteran los apetitos de los pacientes, que les vemos comer á pasto no pocas veces sal, tierra, carbon y otras sustancias nocivas, y que en ellas se saborean con el mayor placer; y no solo eso, sino que haciéndoles insípido el mejor alimento, ni apetecen, ni tiene para ellos aliciente alguno el pan, sin embargo de ser en sí el alimento mas principal y mas análogo al estómago: resultando de este estravío, que aquellas sustancias nocivas los ponen pálidos, los enflaquecen y estenuan, y por fin los arrastran al sepulcro, si con heroica resolucion con tiem-

po no les dan de mano. Lo propio sucede, pues, con no pocas personas de resultas del pecado original: de tal suerte tienen estragado el gusto espiritual, que pretenden hallar su fruicion en los honores, riquezas y deleites del mundo; y fastidiados y nauseabundos con la verdadera piedad, que es la única que debería ocuparlos, por un lamentable contrasentido se engullen el veneno y arrojan la triaca.

¿Quieren salvarse? que den de mano á todo ello, no solo en lo que evidentemente es pecado, sino tambien en lo que no siéndolo, á él conduce; porque el exceso y desarreglo en la comida y bebida irrita las pasiones, vigoriza la tentacion, y finalmente causa la funesta muerte del pecado. No canta pues en vano la Iglesia en el prefacio de la misa de cuaresma, que el ayuno corporal tiene el lugar de un excelente específico para comprimir los vicios, engendrar las virtudes, á quien, por fin, habiendo elevado la mente á lo divino, se le señala por premio la vida eterna.

Mas todo esto aun no es suficiente:

es indispensable que la mortificación enfrene los sentidos corporales y las potencias del alma, reflexionando seriamente que no las pasiones sino la razón ha de ser la regla de nuestro modo de vivir.

Pero vengamos ya á la práctica; y así digo que el modo de *ayunar* ó mortificarse será:

1. No permitirse el menor exceso ni en la comida ni en la bebida.

2. Observar exactamente los ayunos prescritos por la Iglesia, á no escusar un legítimo impedimento.

3. Es muy santo y muy loable el consagrar al ayuno alguno de los días de la semana: el miércoles por ejemplo, en desagravio de la injuria que á Jesús hizo Judas vendiéndolo; ó el viernes en honor de su pasión; ó el sábado en honor de la santísima vírgen Maria.

4. Si la falta de salud ú ocupacion fatigosa no permiten el ayuno formal, entonces suplirlo con abstenerse de comer lo que nos seria muy grato al gusto.

5. Es muy útil tambien el mortificar los demás sentidos por amor de Jesús y de Maria, no mirar, no hablar ni

escuchar en tal ó cual ocasión &c. y haciendo otro tanto con las potencias del ánimo, distraer los pensamientos que podrían perjudicarnos, no juzgar precipitadamente, ahogar al nacer ciertos afectos del corazón &c. &c. ¡ Oh ! ¡ cuánto podrá merecer el que así se mortifique en cosas de poca monta y entidad !

SEGUNDO FRUTO. La *Oracion* es el segundo fruto. El cristiano que ayuna y se mortifica está ya muy preparado para la oracion. Esta es la que de un vuelo se remonta hasta los pies del trono del Altísimo, y la que de allí hace descender todas las cosas.

Como la oracion aunque es una en sí, puede ser considerada bajo tres diversos respectos, de aquí es que ya se la denomina *mental*, ya *vocal*, y á veces *jaculatoria* : un ejemplo lo aclarará : una manzana, por ejemplo, no es mas que una sustancia, y sin embargo echamos de ver en ella el color, á la par que nos recrea el olor, y el sabor nos es grato ; y en la oracion sucede lo propio : en sí misma es una ; consiste como dice S. Agustín en elevar á Dios nuestro espíritu ;

pero abraza las tres cualidades arriba notadas. Y al modo que la manzana no es absolutamente buena, si en ella echamos de menos alguna de las tres cualidades ; así tampoco el alma en cuya oracion falta el gusto de la meditacion , el color del rezo ú oracion vocal, y el olor de las jaculatorias. Es indispensable, por consiguiente, tener alomenos todos los dias

1. Media hora de oracion mental. El que sepa leer podrá ayndarse con algun libro que trate de oracion, como son : Las meditaciones del P. Granada, Villacastin, &c. y el que no, podrá meditar en el Padre nuestro, Ave Maria, Credo, misterios del Rosario , novísimos ú otra cosa semejante.

2. Rezar todos los dias el santo Rosario ; las tres Ave Marias ó *Angelus Domini* por la mañana , medio dia y noche , y siempre que dé la hora el reloj saludar á la santísima Virgen con una Ave Maria.

3. Jaculatorias han de hacerse con tanta frecuencia , que casi deberian ser tantas cuantas las respiraciones así en-

tie dia como por la noche al despertar :
 hé aquí un modelo : *Dios mio , por vos
 hago esta obra : por vos sufro : hágase
 vuestra voluntad : os amo , mi dulcísimo
 Jesús : ¡ quien siempre os hubiese ama-
 do ! ¡ quien nunca os ofendiese , Jesús
 dulcísimo de mi corazon ! Virgen santi-
 sima , ayudadme .*

TERCER FRUTO. La *Caridad* es el ter-
 cer fruto , el mas apreciado de Jesús ,
 y el que nos pide de un modo especial.

Es de dos maneras : la una mira á
 Dios , y la otra al prójimo.

La caridad de Dios consiste :

1. En observar sus santos manda-
 mientos.

2. En hacer todas las obras con la
 mayor perfeccion posible , y á mayor
 gloria de Dios.

3. Sufrir cuanto nos molesta con
 agrado , paciencia y resignacion á la vo-
 luntad de Dios.

La caridad que mira al prójimo es tan
 del agrado de Dios , que el mismo Jesu-
 cristo nos asegura que apropia á su per-
 sona cuanto para nuestros prójimos hi-
 ciéramos. Las obras de esta caridad llá-

manse *Limosna* ú obras de misericordia,
las que son catorce.

Siete corporales.

1. Dar de comer al hambriento.
2. Dar de beber al sediento.
3. Vestir al desnudo.
4. Visitar á los enfermos y cautivos.
5. Dar posada al peregrino.
6. Redimir á los cautivos.
7. Enterrar los muertos.

Siete espirituales.

1. Enseñar al ignorante.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que yerra.
4. Consolar al triste y afligido.
5. Perdonar por Dios las injurias.
6. Sufrir con paciencia las flaquezas
y molestias del prójimo.
7. Rogar á Dios por vivos y difuntos.

Estos son los frutos de buenas obras
que debe dar el cristiano si quiere agra-
dar á Dios y salvarse; y no haciéndolo
así se condenará por mas que asegure

que ni ha blasfemado, ni deseado, ni
hecho daño á tercero; pues que con lo
hasta ahora dicho puede haberse con-
vencido, que para salvarse no basta una
virtud negativa, no basta dejar de hacer
mal, sino que es indispensable tambien
el hacer obras buenas.

A LA MAYOR GLORIA DE DIOS.



CB1001903851

15-IV-58/59

*Los Exmos. é Ilmos. Sres. D. Antonio
Fernando de Echanove arzobispo de Tar-
ragona y D. Pedro Martinez de Sanmar-
tin obispo de Barcelona, concedieron el
primero 80 dias de indulgencia y el se-
gundo 40, por cada apartado de este li-
bro que se diga, lea ú oiga leer.*

R. 723.138